

LOS BARRIOS ALTOS: UN ESPACIO DE LIMA. SIGLOS XIX-XX

Alejandro Reyes Flores

LIMA

En las tierras del Kuraka Taulichusco (jefe menor Inca de un valle o región) Francisco Pizarro fundó el 18 de enero de 1535 la ciudad de Lima: una plaza central, calles en cuadrículas y grandes solares para que los conquistadores edificaran, con el trabajo de indígenas y esclavos, sus casas que devinieron algunas de ellas, en grandes mansiones. En el extremo sureste de Lima, se “redujo” y destinó un lugar para viviendas de los pobladores que habían sido tributarios del Inca, para que sirvieran a los nuevos dueños de estas tierras: el pueblo del Cercado. En el camino que iba de la Plaza de Mayor, centro del poder español y residencia del virrey al “gheto indígena”, fue formándose tempranamente, una población de españoles pobres, negros libertos e indios emancipados que, con el correr tiempo, va a ser conocida como los Barrios Altos, nombre que tiene su explicación por la topografía de esta zona algo más elevada con relación al centro de Lima.

La “Ciudad de los Reyes” –Lima–, centro del poder colonial español en América del Sur fue el lugar de residencia de una poderosa y hegemónica nobleza titulada que sustentó su poder en sus vastas propiedades rurales y urbanas a nivel nacional y en sus miles de esclavos negros (Costa) e indígenas yanaconas (Sierra) (A. Reyes Flores, 1995). Al lado de estas familias nobles, existió un influente sector de altos funcionarios colonialistas españoles que se unieron matrimonialmente con esta nobleza, como es el caso –entre otros– de los Villalta y Núñez con el marquesado Casa Concha. También formaron parte de esta minoría social que tuvo todo el control de Lima y, por tanto, del Perú, poderosos comerciantes y la Curia católica que sustentó ideológicamente al sector social dominante que, reiteramos, tuvo su epicentro en Lima y de aquí se irradió al Perú y buena parte de América. Uno de los hijos del marqués de Casa Concha pasó a residir a Santiago de Chile y uno de sus descendientes, en el siglo XIX, se unió con la familia Toro Zambrano formando la emblemática familia Concha y Toro. Por ello no le falta razón a un autor chileno cuando afirma: “Del Perú vino a Chile muchísima más gente a poblar nuestro territorio que de todas las otras naciones en conjunto” (Salvador Valdez, p. 113),

como por ejemplo, José Portales y Meneses, padre de Diego Portales; Carlos Rodríguez de Herrera, padre de Manuel Rodríguez; los hermanos Montt, hijos de una dama peruana Adriana Cabrera y Paredes. Aunque en reciprocidad, también es correcto afirmar que un buen número de chilenos vinieron al Perú como los Ramos Font, Boza, “don Ignacio Sánchez de Barreda y Espinosa gobernador de Huancavelica y procurador del gremio de azogueros (1769 y 1772) en su familia se concentra el poder económico, social, político y militar, convirtiéndose en uno de los vecinos más importantes de la villa de Huancavelica en la segunda mitad del siglo XVIII” (A. Reyes Flores, 2004: p. 71)

LOS BARRIOS ALTOS

La ubicación estratégica de los Barrios Altos, al conectar directamente la Plaza Mayor, núcleo del poder colonial con el centro y sur del Perú a través de las portadas de Maravillas, Barbones y Cocharcas, la convirtió en una zona de expansión urbana natural al transitar por sus calles, personas y mercaderías de buena parte del Perú colonial. Por la topografía algo elevada del terreno y porque con el correr de los años fue poblándose paulatinamente, no se respetó la cuadrícula de sus manzanas, deviniendo en largas calles de doscientos y aún trescientos metros. Sólo en la periferia cercana a la Plaza Mayor, algunas de sus manzanas conservaron la cuadrícula original y fueron lugar de residencia de familias españolas que llegaron posteriormente y no lograron establecerse en el “damero de Pizarro”. He aquí la ubicación de los Barrios Altos formando parte de Lima:

LIMA: UBICACIÓN DE LOS BARRIOS ALTOS

1. Avenida Abancay con la intersección del Jirón Amazonas.
2. Jirón Amazonas con la intersección del Jirón Mainas.
3. Avenida Abancay con la intersección de la Avenida Grau.
4. Avenida Grau con la intersección del Jirón Ancash; y
5. Jirón Ancash con la intersección de la Avenida Abancay.

FUENTE.- El autor.

La posición estratégica de los Barrios Altos y, principalmente las portadas de Maravillas y Barbones a que se ha hecho referencia, hizo que por esta zona de Lima transitaran arrieros, comerciantes, esclavos libertos, kuracas y campesinos que llegaban a la capital en defensa de sus derechos comunales o particulares. En las inmediaciones a las portadas de Maravillas y Barbones, desde la Colonia fueron

surgiendo tambos, construcciones que sirvieron de precario alojamiento para miles de personas que con sus recuas de mulas, burros o llamas cargadas de mercaderías venían a venderlas al mercado limeño. Con el transcurso del tiempo, algunos cientos o miles de estos provincianos se quedaron a radicar definitivamente en los Barrios Altos. Son comerciantes, artesanos libres que viven en las ciudades o pueblos de nuestras provincias y que pioneramente se deciden a quedarse en Lima, pero no en cualquier lugar, sino en los Barrios Altos, pues era la zona que primero conocían al ingresar a Lima. En 1886, por ejemplo, tres personas de las provincias del Perú ya residían en los Barrios Altos, en el N° 508 de la calle Mascarón del Prado (donde nació Felipe Pinglo): don Félix Jordán comerciante y natural de Ica (costa sur del Perú), y en el N° 557 don Nicolás Lázaro, “Consejero” natural de Huánuco (sierra norte del Perú) y el tercero, don Agustín Crespo, natural del Cusco, (sierra sur del Perú) comerciante y soltero, en la calle Penitencia N° 124¹ (calle donde falleció Felipe Pinglo). Los tres figuran como “vecinos” de Lima, residen en los Barrios Altos y todo indica, que eran alfabetos, pues firman sus “generales”. ¿Desde cuándo son “vecinos” de los Barrios Altos? Aún no lo sabemos, pero lo cierto es que ya viven y transitan sus calles.

Esta afluencia continua de personas de las provincias del Perú se suma a la matriz colonial de españoles, limeños, mulatos, mestizos, zambos y, en el siglo XIX, italianos, cientos de chinos libres, familias de la elite limeña que edifican sus casas no sólo en la periferia del “damero de Pizarro”, sino bien al centro de los Barrios Altos (Santa Clara), para concluir, en la tercera década del siglo XX, con el ingreso de japoneses a los Barrios Altos. Esto explica que, tempranamente, los Barrios Altos sean un espacio de Lima de fusión de culturas y que en sus callejones, casas y calles, emerja una cultura popular, encuentro de “todos los pueblos”.

En la primera mitad del siglo XX las calles de los Barrios Altos estuvieron “salpicadas” de chinos (fondas, chifas, pulperías), italianos (panaderías, restaurantes, fábricas) y japoneses (peluquerías, bazares, panaderías, pulperías). Por ello no fue fortuito que, en 1950, el norteamericano Watt Stewart al venir al Perú a hacer su tesis y pasear por una de sus calles escribiera: “Quien tenga el más leve interés en temas sociológicos, podrá observar muchos tipos humanos interesantes al caminar por la calle Capón, en los alrededores del Mercado Central de Lima. Observando con más atención notará que muchos tienen rasgos de indio y de chino. La mayoría de estas gentes son esmirriados y de baja estatura, con pómulos salientes, ojos achinados y un color entre el bronceo de los indígenas y el amarillo del oriental. Son los descendientes de decenas de miles de culíes chinos que entraron en el Perú en la segunda mitad del siglo XIX” (W. Stewart: 19). La calle Capón es parte de los Barrios Altos.

Para “absorber” el crecimiento poblacional interno de los Barrios Altos y el ingreso de personas y familias de otros lugares, se edificaron o adaptaron tiendas, talleres, se refaccionaron conventillos, se convirtieron algunas casonas antiguas en viviendas multifamiliares, se construyeron nuevas casas y sobre todo, se construyeron callejones que desde la Colonia formaron parte de la arquitectura urbana de los Barrios Altos:

CALLEJONES DE LIMA

1839	247
1859	471
1910	671

FUENTE: Ramón 1999.

Este es el escenario geográfico y la “gente” que residió en los Barrios Altos a comienzos del siglo XX, constituido por artesanos, pequeños comerciantes, obreros, militares, empleados estatales y privados que trabajaron en algunas fábricas como las chocolaterías La Limeña y El Tigre (Ravetino hermanos) o el Molino de Santa Clara, contribuyendo a la economía urbana de Lima y del Perú. Desde su origen, el perfil ocupacional de sus pobladores ha caracterizado a los Barrios Altos como un barrio popular, de gente sincera, sencilla y solidaria. Aunque también residieron en los Barrios Altos familias de la elite limeña como los Pardo-Heeren en la quinta Heeren (Calle del Carmen Alto), o el dos veces presidente del Perú, don José Pardo y Barreda que, en 1908, al terminar su primer mandato y después de entregar la banda presidencial al Sr. Augusto Leguía, se dirigió a pie a su domicilio: “por las calles Arzobispo, San José, Zárata, Trapitos y siguientes del jirón Abancay hasta la cuadra de Santa Teresa, donde está situado su alojamiento”². De igual manera, hasta mediados del siglo XX, descendientes de la familia Sancho Dávila residieron en una casona impresionante por su arquitectura de la calle del Carmen Bajo; en la siguiente cuadra, en la calle del Carmen Alto se podía distinguir a un solitario dueño de la quinta Heeren descendiente de los Pardo Heeren. Mucho antes, el sabio e inmigrante italiano Antonio Raimondi residió en la calle Peña Horadada; don Ricardo Palma nació en la calle del Puno y en el siglo XX Julio C. Tello, César Vallejo y algunos personajes prominentes de la política nacional vivieron en los Barrios Altos.

La confluencia de un sector social popular mayoritario, con una respetable clase media formada por empleados, comerciantes y una minoría del sector alto de la sociedad limeña en las primeras décadas del siglo XX, le va otorgar a los Barrios

Altos una vitalidad económica que atrajo, como se ha explicado, a italianos, chinos, japoneses y familias de todo el Perú, deviniendo algunas de sus calles en zonas de alta densidad poblacional: "En Lima, el área comprendida entre la actual avenida Abancay y la plaza Italia tuvo una densidad de 357 habitantes por hectárea (mayor que el promedio de París, 340)" (Burga-Flores, 1980: p. 15).

LOS CINEMAS

Precisamente, para albergar a esta creciente población entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se construyeron en los Barrios Altos nuevos callejones para los sectores populares y quintas para los sectores medios: la quinta Heeren, del Carmen, Ballesi, Carbone y de la Beneficencia Pública de Lima (La Huaquilla, Pampa Lara, Carmen Alto, Huanta, etc.). La nueva composición social de los Barrios Altos con una sólida clase media consolidó económicamente esta zona de Lima y que se refleja, no sólo por la presencia de una gran cantidad de "negocios", sino también por la aparición tempranamente de un buen número de cinemas:

BARRIOSALTOS: CINEMAS, 1910-1960

Cinema	Calle-Lugar
Cinelandia	Viterbo
América	General La Fuente
Bolívar*	Plazuela de Santa Catalina
Apolo	Chirimoyo
Delicias*	Rastro de la Huaquilla
Francisco Pizarro*	Plazuela de Santa Ana
(Mazzi) Unión*	Plazuela de Santa Ana
Continental	Plazuela Mercedarias
Buenos Aires	Acequia de Islas
Conde de Lemos*	Plazuela de Buenos Aires
Lima*	Manuel Morales
(Astor) Huáscar	Aromo

FUENTE: El autor.

*Cine-Teatro.

Aproximadamente el 70% de los cinemas y cines teatros de los Barrios Altos fueron construidos en la segunda década del siglo XX, demostrando la alta

densidad poblacional y la capacidad económica de sus vecinos. Los cines teatros Mazzi, Lima y Delicias concitaron el asombro por su arquitectura moderna y elegancia en su interior. El cine teatro Lima en la segunda década del siglo XX, con la administración de don Venancio Rada, ofrecía tres funciones diarias con cuatro clases de entradas: palco, platea, galería y cazuela. Las butacas del palco y la platea estaban forradas con terciopelo, de modo que había un ambiente propicio para espectar las películas “mudas” que eran acompañadas con el ritmo de un piano. Asimismo, una muestra de la importancia del público y cines de los Barrios Altos, fue la presentación de compañías extranjeras como, por ejemplo, la de Margarita Xirgú en el cine teatro Lima (versión de mi señor padre Alejandro Reyes Verástegui). También se apoyó lo nuestro, lo nacional, difundiendo nuestra música criolla, como el festival que se realizó en el Teatro Lima el 8 de mayo de 1926: “a beneficio del músico Nicolás Wetzell contándose con la participación de Felipe Pinglo, el dúo Montes y Manrique, los hermanos Vilela, Carlos Saco, Guillermo Acosta, Juan Araujo y otras figuras más del criollismo de la época aquella” (correo electrónico de Darío Mejía).

La confluencia de culturas en los Barrios Altos se refleja nítidamente en sus cines teatros. Los primeros chinos que comenzaron a ingresar a los Barrios Altos, a partir de 1860, ya a principios del siglo XX se habían constituido en una numerosa colonia con una sólida economía motivando que, institucionalmente, construyeran el cine teatro Delicias en la colonial calle del Rastro de la Huaquilla, casi colindante con el famoso y enorme callejón conocido como el de las “Siete puñaladas”, demolido a principios de 1950 para dar paso a un edificio de departamentos. En la segunda y tercera décadas del siglo XX, el cine teatro Delicias proyectó películas chinas, así como se “dio el lujo” de contratar directamente de China compañías completas de teatro para ofrecerlo a un público “cautivo” de chinos. Adicionemos también, que el cine Apolo en días especiales proyectó películas chinas hasta mediados del siglo XX. Los cines América, Buenos Aires, Astor, Continental fueron más populares no sólo por su estructura, sino por las películas que proyectaban y el precio de sus entradas.

Una segunda generación de cines en los Barrios Altos, que ratifica la alta densidad y solidez económica de sus vecinos, lo constituye la construcción del sobrio edificio del cine Bolívar. De igual manera, la elegancia, amplitud, el ecran e iluminación del Francisco Pizarro, ratificó el valor inmobiliario de la plazuela de Santa Ana (Italia), proyectándose películas modernas, presentándose anualmente la Compañía cubana de “Carlitos” Pons entre 1948 y 1951. Por estos años, se construía en el “corazón” de los Barrios Altos, en la plazuela de Buenos Aires, el último cine teatro, el Conde de Lemos, destruyéndose para su edificación, parte

del callejón de San José. A excepción del cine Continental, todos estos cines los conocí y asistí a ver películas, teatro y funciones de Varieté.

La modernidad de la televisión (1960-1970), comenzó a eclipsar los cines de los Barrios Altos y el público que se había deleitado con funciones de dos películas por el precio de una entrada o con los “martes femeninos”, poco a poco fue abandonando sus butacas, algunas de ellas con iniciales que significaban que tenían “dueño”, se refugió en sus casas a “ver la tele”. Hoy, los cines de los Barrios Altos, que se iniciaron con la prehistoria del cine “mudo”, ninguno existe para lo que fue creado: proyectar películas, algunos han sido destruidos, otros están cumpliendo otra razón social y, la mayoría, se encuentran abandonados “a su suerte” como se aprecia en el siguiente cuadro:

BARRIOS ALTOS: CINEMAS, 2006

Cinema	Calle-Lugar	Situación actual
Cinelandia	Viterbo	Feria de Libros
América	General La Fuente	Galería comercial
Bolívar*	Plazuela de Santa Catalina	Galería comercial
Apolo	Chirimoyo	Local comercial
Delicias*	Rastro de la Huaquilla	Abandonado
Francisco Pizarro*	Plazuela de Santa Ana	Abandonado
(Mazzi) Unión*	Plazuela de Santa Ana	Playa/estacionamiento
Continental	Plazuela Mercedarias	Abandonado
Buenos Aires	Acequia de Islas	Abandonado
Conde de Lemos*	Plazuela de Buenos Aires	Abandonado
Lima*	Manuel Morales	Abandonado
(Astor) Huáscar	Aromo	Abandonado

FUENTE. El autor.

*Cine teatro.

Esta realidad del abandono de los cines en los Barrios Altos y, por extensión, de Lima, no significa que los limeños no vean cine, éste se ha trasladado a los conos, lugares de alta densidad poblacional porque el cine es sinónimo de popular, de muchedumbre. Por supuesto que el cine actual es muy diferente al de principios del siglo XX.

AMPLIACIÓN DE CALLES

Coincidente con el tiempo de la construcción de cinemas, el Municipio de Lima inició una política de “abrir” calles en Lima con la finalidad de facilitar el desplazamiento de la población que aumentaba significativamente. En los Barrios Altos, se prolongaron jirones, se urbanizaron manzanas, se construyeron viviendas para satisfacer una creciente demanda de su población. El jirón Paruro se prolongó hasta la avenida Grau, y la calle Chirimoyo (jirón Puno), avanzó para encontrarse con el jirón Huánuco (Cocharcas). Por Maravillas, en la zona que se conocía como San Isidro, se abre el jirón Manuel Pardo, las calles Teniente Arancibia, Centro Escolar y otras. Y es que los Barrios Altos, desde su origen —como se ha explicado anteriormente—, fue una zona de expansión urbana natural, habiendo “crecido” desordenadamente con el transcurrir de los siglos. Aquí no se respetó la cuadrícula del damero de Pizarro, sus manzanas fueron de grandes extensiones y sus calles se prolongaban 200 y hasta 300 metros como los Naranjos que abarca, hasta ahora, tres cuadras; Rufas, dos cuadras y algo similar había sido la calle La Confianza, que comenzaba en la plazuela de Santa Catalina y terminaba en la calle Chirimoyo, siendo cortada para permitir la prolongación de los jirones Paruro y Huanta. Con respecto a las manzanas, solares o huertas que hubo en los Barrios Altos, lo único que desafía al tiempo y que es un testimonio de la vastedad de estos lugares, es la histórica cancha Buenos Aires.

Prolongar jirones y abrir calles fue parte de una política estatal y municipal de modernizar el casco urbano de Lima. Acorde con la higiene ambiental de principios del siglo XX, en 1909, el callejón “Otaiza” sindicado como un lugar de “foco infeccioso”, mayoritariamente ocupado por chinos, fue destruido para comunicar los jirones Ucayali con Ayacucho (después Miró Quesada). Pero no sólo había que “limpiar” Lima, sino también “oxigenar” la ciudad, abriendo “atajos” que economizaran tiempo a los limeños para trasladarse de un lugar a otro. En 1911, en los Barrios Altos, se expropiaron y destruyeron casas de la Beneficencia de Lima y del convento de la Buena Muerte ubicados en la calle Carmen Alto, por un lado, y, por el otro, la huerta Manuel Morales ubicada en la calle los Naranjos lográndose el acceso directo entre ambas calles. En una parte de la nueva calle Manuel Morales, años después, la Beneficencia de Lima construyó una hermosa quinta con dos puertas de ingreso que existe hasta la fecha. Asimismo, rápidamente se construyó el cine teatro Lima que en 1913 anunciaba las películas “El Judío Errante” y “Fantomas”, cobrando la entrada a un palco de cuatro asientos un sol y la cazuela a 6 centavos³. En este hermoso “rincón” de los Barrios Altos, años después: “En el número 114 de la Calle Manuel Morales, vivió y murió Alejandro Ayarza ‘Karamanduka’. También vivió allí, sus últimos años, Abelardo Gamarra ‘El Tunante’

en el N° 109” (D. Mejía). Me asombra la identificación del barrioaltino con su barrio, Darío Mejía nacido en la calle Tigre, se encuentra ahora (abril del 2007) en Melbourne, Australia, y no obstante la distancia y la “otra cultura”, recuerda y escribe sobre las calles, callejones y personajes de los Barrios Altos.

Los Barrios Altos son mucho más que sus cinemas y calles. Tiene sus plazuelas, lugares públicos donde los vecinos se reúnen a descansar y dialogar de manera espontánea: Santa Catalina, Santa Ana, Santa Clara, Mercedarias, Santo Cristo, Buenos Aires, El Cercado. Sus canchas de fútbol: “Campo Corona” (Alejandro Reyes Verástegui) (ya no existe), Buenos Aires, Martinete, Manzanilla con sus equipos y hinchada. Piscinas: el “Pellejo” (hoy el Hospital Obrero), Virrey Toledo, Maravillas, Cercado e incluso el mismo río Rímac, que está al “alcance de la mano” de los barrioaltinos ingresándose por varias rutas, una de ellas en forma furtiva: la Huerta Perdida. Hubieron y hay locales semipúblicos dedicados a cultivar y difundir la música criolla, sólo queremos citar uno: El Centro Social y Cultural Barrios Altos, ubicado en la calle Los Naranjos.

Podemos ir concluyendo que los Barrios Altos, entre 1900 y 1950, fue una zona de Lima que lindaba con la “autosuficiencia”, pues sus vecinos tuvieron Iglesias, mercados, chifas, restaurantes, bazares, plazuelas, tranvías, cinemas, canchas de fútbol, piscinas, hospitales como Dos de Mayo, Santa Ana, Militar, la Maternidad de Lima, hospicios y otros servicios públicos que influyeron para que los barrioaltinos no salieran de su hábitat natural satisfaciendo sus necesidades internamente. Sólo un ejemplo: el Jueves Santo, las familias con facilidad podían cumplir la visita a siete iglesias sin salir de los Barrios Altos. Y lo que le da vida a esta dinámica popular de los Barrios Altos es la trama urbana social de sus callejones que, impertérritos, desafían al tiempo y desidia de las autoridades municipales y los sucesivos gobiernos.

LOS CALLEJONES

Como se ha explicado anteriormente, el tránsito constante y obligado por los Barrios Altos para comunicar Lima con el centro y sur del Perú, hizo que propietarios privados y religiosos de terrenos en esta zona construyeran edificaciones multifamiliares aunque no amplias ni cómodas, pero sí baratas para que una parte de estas personas se fueran quedando definitivamente a vivir en Lima. A estas construcciones, desde la Colonia, la gente comenzó a conocerlas como “callejones”, siendo la mayoría edificaciones multifamiliares de una sola planta, con cimientos de piedra, paredes de adobe o quincha, techo de madera cubierto con una torta de

tierra, cuartos de una o dos habitaciones, 25 a 35 metros cuadrados, piso de madera, con uno o más patios en su interior y servicios higiénicos comunes. Estas son características generales de los callejones coloniales y republicanos y, si bien es cierto, mantienen su estructura multifamiliar original, la economía familiar y vecinal los ha ido transformando, dotándolos de servicios higiénicos individuales y modificando sustantivamente sus cuartos. De todas formas, queremos sintetizar en el siguiente cuadro las características de un callejón:

LIMA, SIGLOS XVIII-XX: ARQUITECTURA DE UN CALLEJÓN

Una o más puertas de ingreso
Uno o más caños
Una o más duchas
Uno o más patios
Una capilla (o ambiente)
Un botadero de basura
Una pulpería (los más grandes)
10, 20, 50, 110 cuartos

FUENTE. El autor.

La realidad de los callejones limeños es variada, de modo que resulta difícil en un cuadro sintetizar todas sus características, porque algunos por ser muy grandes, tienen dos y hasta tres puertas de ingreso y salida; otros pequeños (diez cuartos), no tenían una capilla y los vecinos habitaban un lugar para rendir culto a su santo (a) patrón (a); otros callejones tuvieron una portera o portero que no pagaba arrendamiento, pero se encargaba de la limpieza y el cierre de la puerta principal; de igual manera, el lugar del botadero desapareció a principios del siglo XX cuando los municipios comenzaron a recoger la basura evacuada por los vecinos; y los caños y duchas comunes también comenzaron a desaparecer, en la segunda mitad del siglo XX, con el trabajo y aporte económico de los vecinos. Lo que permanece a través del tiempo en los callejones es su arquitectura multifamiliar y la base social popular de sus vecinos. La contigüidad de los cuartos y el uso colectivo de caños, duchas y patios cimentó en los vecinos un espíritu de solidaridad y apoyo que trascendió el tiempo y la distancia.

Por otro lado, es correcto afirmar que los callejones, no obstante estar destinados a los sectores populares, redituaron buenas ganancias a sus propietarios. Por eso se construyeron decenas de callejones en varios lugares de la periferia de Lima como el barrio de Monserrate, la zona oeste de Lima y Abajo el Puente, pero en

nuestra opinión, los callejones más emblemáticos y numerosos estuvieron y están en los Barrios Altos. Aunque con cierta duda, porque nos parece una exageración: “Según la Municipalidad de Lima, en el Centro Histórico existen 63 callejones, el 95% se encuentra en los Barrios Altos”.⁴

UN CALLEJÓN QUE YA NO EXISTE: EL CALLEJÓN DEL FONDO

En la colonial calle de Mercedarias, cuadra 10 del jirón Ancash, estuvo ubicado el Callejón del Fondo, flanqueado por la izquierda por el jirón Huánuco y la iglesia de Santa Clara y por la derecha, por el jirón Maynas y la iglesia de Mercedarias dueña del callejón. Estuvo situado el Callejón del Fondo en el jirón que unía la portada de Maravillas con la Plaza Mayor de Lima y, por tanto, fue muy transitado. No me ha sido posible encontrar documentación que nos demuestre la fecha de la construcción del Callejón del Fondo, aunque podemos situarlo entre 1780 a 1790, década que coincide con una expansión económica y, por tanto, movimiento de personas y mercaderías que se refleja en un aumento poblacional de Lima en general y de los Barrios Altos en particular. Asimismo, considerando la mentalidad rentista de los propietarios de terrenos en los Barrios Altos, todo indica que fueron las Monjas de Mercedarias las que invirtieron dinero en la construcción del Callejón del Fondo, más aún alguna de ellas fue de opinión que había que construir callejones porque redituaban más ganancias. Lo real y concreto es que, a inicios del siglo XIX, el Convento de Mercedarias ejercía pleno derecho de propiedad sobre el Callejón del Fondo.

Las características arquitectónicas del Callejón del Fondo que se ha podido reconstruir entre 1780 y 1805, demuestra que tuvo 55 cuartos, algunos con una habitación y un corral, y otros con dos habitaciones y un corral; cimientos de piedra, paredes de adobe, piso de tierra, puerta de madera, techo de madera revestido con una torta de barro, desconociéndose sus dimensiones. El Callejón del Fondo tenía en 1805, un botadero de basura y una pila de agua en su interior y posiblemente también un patio. ¿Quiénes fueron los inquilinos que vivieron en estos cuartos? ¿De dónde provienen?

Desde su origen, el Callejón del Fondo albergó en sus cuartos a familias de extracción popular, personas dedicadas al comercio ambulatorio, artesanos, chacareros, con tendencia a que, a medida que avanzaba el siglo XIX, iban llegando pequeños comerciantes, quizás militares de baja graduación y empleados del Estado.

La mayoría de inquilinos debe provenir de los mismos Barrios Altos, algunos otros de las chacras cercanas y de las provincias del Perú, para incrementarse estos últimos después de la segunda mitad del siglo XIX. Tenemos la impresión que la mayoría de los inquilinos fueron limeños, hijos de españoles empobrecidos, mestizos y una variedad de castas y, por lo escueto de la información, es probable que no hubieran indígenas. De 51 cuartos arrendados en 1829 y 54 cuartos en 1854, se ha extraído la siguiente muestra de sus inquilinos:

CALLEJÓN DEL FONDO: MUESTRA DE INQUILINOS

Cuarto N°	1829	1854
1	Toribia Fernández	Cuidadora
4	Chacarero José	La Becerra
7	Negra	José Ríos
15	Teresa	Ramón Rodríguez
18	Colchonero	Tejada
19	Blancona	Manuela
24	Francisca Ramírez	Manuela (sic)
28	Terranova	Francisco Carrillo
37	Mercedes	Manuel Mieses
42	La Güevera (sic)	Dolores Mispireta
48	Sacristán	Francisco Castillo
51	Pablo	Francisca Alonso
54	Blancona segunda	N. Descalzo

Fuente: Alejandro Reyes Flores 2004, pp. 156-157.

Lo primero que llama la atención de los inquilinos del Callejón del Fondo en 1829, considerando el total de ellos, es que el 68% de los titulares de los cuartos son mujeres, apareciendo muchas de ellas sólo con sus nombres o apelativos, es decir, en el más completo anonimato. Además, los varones que representan el 32% de los inquilinos, también mayoritariamente, aparecen sólo con sus nombres u oficios. ¿Cuál es la explicación? Intentaremos dar alguna respuesta. Son años convulsos políticamente y de guerras internacionales, que pueden haber obligado a los esposos o convivientes de las inquilinas del Callejón del Fondo a estar enrolados en los ejércitos o, de lo contrario, escondidos en las chacras aledañas a Lima. Esta podría ser la respuesta más cercana a la realidad, porque es difícil que las mujeres vivan solas, sin compañeros. Ahora, el hecho que la mayoría de inquilinos, tanto mujeres como hombres, sólo tengan nombres o apelativos, nos estaría indicando

que pertenecieron al estrato social bajo de la ciudad de Lima, aunque también figuró como inquilino el sacristán de la Iglesia de Mercedarias y dos señores a los que se antepuso el “Don”: Mariano y José Rubio. En 1854 todos los cuartos del Callejón del Fondo se encuentran arrendados, el 50% a mujeres, de las cuales la mitad aparecen con sus nombres o apelativos, el resto con nombres y apellidos. ¿Por qué siguen en un 50% las mujeres como titulares de los cuartos del Callejón del Fondo? Son años de tranquilidad política, de bonanza económica y los hombres no aparecen como inquilinos. ¿Por qué? ¿Era por aquellos años indiferente que figuren como inquilinos el hombre o la mujer? No lo sabemos por ahora, pero buscaremos en los archivos para encontrar alguna respuesta a estas interrogantes.

Lo que se va consolidando y apareciendo con mayor nitidez en el Callejón del Fondo, y que puede ser extensivo a todo los Barrios Altos, es la composición social de sus vecinos: una inmensa mayoría de las familias tienen apellidos castellanizados, aunque ya aparece algún apellido indígena. No es raro ver ahora, en los Barrios Altos, una zamba o zambo, con ojos azules; un mestizo o mestiza con pelo ensortijado y ojos rasgados que denota ascendencia asiática. El Callejón del Fondo –como todos los de su estirpe en los Barrios Altos–, desde su origen cobijó en sus cuartos a este sector social conformado por artesanos, pequeños comerciantes, albañiles, obreros, gasfiteros, ambulantes, lavanderas, tamaleras, cocineras para ir, en sucesivas generaciones, variando su composición social en una mayoría de obreros, comerciantes y una minoría de empleados, militares y profesionales, conservando siempre su perfil popular.

En estas condiciones, a fines del siglo XIX, el Callejón del Fondo estuvo preparado para convertirse entre 1900 y 1950 en un lugar donde sus vecinos, además de trabajar y producir, cultivaron la música criolla. La calle Mercedarias con su Callejón del Fondo fue una “estación obligada” de cientos de limeños que con guitarra en mano y una o más “mulas” de pisco, armaban “encerronas” de jaranas de “rompe y raja” que se prolongaban tres noches con sus cuatro días. Felipe Pinglo, Pablo Casas, Gonzales, Ramírez, Miranda y muchos otros fueron asiduos visitantes del Callejón del Fondo. Precisamente un animador y cultor de la música criolla, Ernesto “Chino” Soto, describía así el Callejón del Fondo: “El solar era enorme. Tenía entrada de tierra. Se dividía en dos patios. En medio de los dos patios se levantaba la Cruz de Mercedarias” (Villanueva-Donayre: 61).

Hoy ya no existe el Callejón del Fondo, en su lugar se ha construido un mercado de abastos con comerciantes que probablemente, en su mayoría, desconozcan la historia de este tradicional barrio de Mercedarias, ¿qué vemos al recorrer su calle? En 1999 esto es lo que vimos: “ya casi no quedan vestigios coloniales, en la vereda

derecha hay sólo un callejón que podría ser el de Amberes, donde en su puerta de ingreso, una señora de avanzada edad vende verduras. En la acera izquierda se puede ver un restaurante con características populares, al lado una dulcería y una panadería bastante espaciosa y también muy bien surtida; ambos locales son de propiedad de descendientes de japoneses. Siguiendo por la misma acera con destino al jirón Maynas, se encuentran algunas tiendas de venta de pollos y una construcción nueva de tres o cuatro pisos, que como una demostración de la modernidad, está convertido en un hostel: ‘El Paraíso’ (...) dos boticas y veinte metros antes de finalizar esta calle hay una peluquería. En la acera de enfrente está la colonial iglesia y monasterio de Mercedarias” (A. Reyes Flores, 2004: p. 148). Así estaba la calle Mercedarias hace 7 años pero lo que ya no existía era el Callejón del Fondo, se demolió entre 1965 y 1970 y yo no lo conocí, y ello me apena y me molesta sobremanera. Pero conozco otro callejón, que existe y sobre él vamos a reflexionar, darle vida porque los callejones viven con sus vecinos o con sus hijos que se han ido a otros lugares.

UN CALLEJÓN QUE EXISTE: EL CALLEJÓN SAN JOSÉ

En el “corazón” de los Barrios Altos, en la colonial calle Ollerías, después Buenos Aires o jirón Huánuco 879, se encuentra el Callejón de San José, flanqueado por la izquierda de su puerta principal a 100 metros, está la Iglesia de Cocharcas (por estas calles ingresó el 17 de marzo de 1895 don Nicolás de Piérola con sus montoneros) y por el lado derecho, a 200 metros, se encuentra la Iglesia del Carmen, donde, desde antaño y hasta ahora, el 15 de julio los barrioaltinos le cantan serenatas con guitarra, cajón y castañuelas a su santa patrona: la Virgen del Carmen. El callejón de San José es “joven”, y debe haberse construido, la primera etapa, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que la segunda etapa se hizo entre 1920 y 1925 en la zona que se llamaba “la pampa” y que concluyó con la puerta a la calle Moore. ¿Por qué se construyó el “San José” en dos etapas? La explicación que podemos dar es que es un callejón enorme, “grande entre los grandes”, debe de ser el más grande de todo Lima y, si acertamos, lo sería de todo el Perú. El callejón de San José tiene ahora 105 cuartos, albergando una población aproximada de 500 a 600 personas, es un “mini pueblo”, que incluso en las décadas de 1940 a 1960 tuvo una pulpería con un japonés como dueño. El perfil demográfico de sus vecinos siempre estuvo conformado por familias de tez blanca, mestizas, negras (zambos, mulatos) y algunas de nuestros Andes. La mayoría de los padres de familia entre 1920 y 1960 fueron obreros, artesanos con taller en alguna parte de su casas (zapateros, ebanistas, colchoneros, silleros) y con una minoría de

pequeños comerciantes y empleados. Hubieron por cierto también mujeres obreras, lavanderas, pequeñas comerciantes y empleadas. Asimismo, la mayoría de padres sólo tuvieron una educación primaria incompleta o completa, con tendencia a que, después de mediados de 1950, algunos de los hijos (a) accedieran a la secundaria e ingresaran a las universidades logrando una profesión.

El Callejón de San José, con el devenir del siglo XX, se convirtió en un referente para todo los Barrios Altos, emblemático, no sólo por el número de sus vecinos, sino porque en su interior, de manera similar a otros callejones, se formaron equipos de fútbol tempranamente. Desde 1925 estuvo formado el equipo de fútbol “Once Amigos Buenos Aires” que representaba al callejón de San José en los partidos que se llevaban a cabo en las diferentes canchas de los Barrios Altos, teniendo una dilatada vida institucional hasta fines de la década del 50, para dar paso a otro gran equipo: el Porvenir Buenos Aires hasta fines del siglo XX. Asimismo, de aquí “salió” quien después sería empresario de catchascán y box: don Max Aguirre.

Los barrioaltinos siempre expresaron esta frase: “para todo hay tiempo”, un poco para justificar las dilatadas jaranas criollas, con vales, polkas, marineras, con que familiares y amigos celebraban los cumpleaños que se prolongaban varios días. El trabajo “fuerte”, las diversiones sanas, la buena comida, el buen vestir y el rociado con alguna bebida espirituosa, eventualmente, fueron parte de los componentes de la vida cotidiana de las familias del Callejón de San José.

Pero también existió y existe un fuerte sentimiento religioso, se venera a algún santo o santa, acudiendo a misa semanalmente, acompañando a la procesión del Señor de los Milagros, el “recorrido de las “siete estaciones” en Jueves Santo era obligatorio para las familias del Callejón de San José que con suma devoción asistían a estos actos religiosos y que también, con mucho entusiasmo, organizaban la misa y procesión de San José el primero de mayo y a la Virgen del Carmen el primer domingo del mes de agosto. Las fiestas patronales del Callejón de San José era y es motivo para que regresen algunos vecinos que viven en otros lugares de Lima, provincias o el extranjero y se reencuentran con familiares y amigos de “antaño”. La comida ofrecida por los vecinos, la bebida y el baile son el corolario de estas celebraciones religiosas.

Estas actividades sociales, deportivas, religiosas y económicas que se practican de generación en generación entre los vecinos del callejón de San José, consolida una amistad y solidaridad que trasciende el tiempo y la distancia. Pero no sólo cuentan los callejones en la memoria colectiva de los barrioaltinos, sino también

un referente de identificación decisivo, es la calle donde se vive y la de Buenos Aires fue única y fabulosa por lo que ofreció a sus vecinos como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

**BARRIOS ALTOS, CALLE BUENOS AIRES:
SERVICIOS Y ESPACIOS PÚBLICOS, 1940-1960**

Plazuela Buenos Aires	Un billar
Cancha de fútbol Buenos Aires	Cafetín y venta de licores:
Dos fondas de comida criolla (japoneses)	“El Barrilito” y “El Cabezón”
Un chifa (comida china)	Local de duchas de agua caliente
Cinema Conde de Lemos	Bazar de mercería: La Pequeñita
Una carbonería (japonés)	Relojería “Tay”
Una lavandería	Casa fotográfica (japonés)
Dos panaderías (japonés e italiano)	Pollos a la brasa (japonés)
Bazar Nakasone	Una curtiembre
Lechería Zuzuki	Banco de Crédito
Tienda de venta de helados Taormina	Tienda de zapatería Bata
Una Botica	Una tienda de abarrotes
Una tienda de sombreros	Dos hoteles
Un consultorio de primeros auxilios	

Fuente: El autor.

Difícil que alguna calle de los Barrios Altos, en algún período de su larga historia, haya concentrado tantos servicios públicos y de servicio; creo, con toda honestidad, que no hubo nunca otra calle como la de Buenos Aires con su plazuela y su Callejón de San José. Hoy el 90% de esos servicios ya no están, es por eso que un primo nuestro, Alfredo Risco Verástegui, barriobaltino, regresó al barrio después de 20 años y al mirar la calle Buenos Aires, esto es más o menos lo que dijo, asombrado y apenado: “el Conde de Lemos no existe, el chifa no existe, el ‘cabezón’ no existe, el Barrio ya no existe”, pero le respondemos: el Callejón San José sí existe como muchos otros donde nació “la música criolla”.

LA MÚSICA CRIOLLA

Fueron en estos callejones coloniales y republicanos poblado de gente de extracción popular donde, en el último tercio del siglo XIX, con guitarras,

mandolinas, castañuelas, cucharas y cajón, mestizos, blancos, zambos, negros, y probablemente algún chino “acriollado”, comenzó a germinar el “vals criollo”, variante del vienés que era cultivado por la elite limeña. En pequeños cuartos de callejones como el del Fondo, San José, La Espada, el Ponce, La Reja, el Alma, El Buque, en sus fiestas patronales o cumpleaños, se armaron jaranas de “rompe y raja” que se iniciaba con la serenata y concluía con el “anda vete”: 4 noches. Este perfil jaranero, teniendo como base musical el vals, también se difundió a otros barrios como Monserrate, La Victoria, el Rímac y otros que iban surgiendo en los albores del siglo XX: Surquillo, Lince, pero todos ellos reconocieron y reconocen que fue en los Barrios Altos donde surgió la música criolla.

Una historia veraz, documental, del origen de la música criolla no se ha hecho, sencillamente porque sus actores fueron hombres sencillos, del pueblo, que, como se ha dicho, vivieron en los callejones, muchos de ellos apenas alfabetos y, posiblemente, más de uno analfabeto y no dejaron huellas. Sólo se han recogido sus composiciones, muchas de ellas anónimas, pero que han trascendido en el tiempo cantándose en los cuartos de los callejones con ocasión de los cumpleaños, que se iniciaban con una serenata de los familiares y amigos quienes, con guitarras y botella de pisco en mano, eran recibidos por el dueño del santo:

Ya son las doce, es medianoche,
y en el silencio de esta mágica quietud
suenan los trinos de mi guitarra....

Pero en la medida que iba entrando en el gusto de los sectores populares el ritmo mucho más alegre y jaranero del vals, estos fueron interpretados en las retretas que ofrecían las bandas de música del ejército, no sólo en las plazuelas de Lima sino también de provincias. Uno de sus directores fue el filipino José Libornio, entre sus composiciones podemos citar: “María Isabel”, “Mis ensueños”, “Entre flores”, “Bellas limeñas” y “Siempre te amaré”. Hubieron otros compositores como Abel Ayllón con su vals “Secretos de amor”; “Del Rímac al Plata” de María Criado y Víctor Tejada. Son vales que aún no sabemos el ritmo pero conservamos la partitura escrita e interpretados en los albores de la música criolla.

Así fue formándose la música criolla teniendo como lugares de difusión las habitaciones de los callejones, las quintas o las puertas de calles donde vivían familias de “media mampara”. El fonógrafo y los cinemas le dieron mayor difusión al vals criollo aunque también permitió la invasión de otros ritmos. Un dúo que marcó historia para que la música criolla lograra superar a los ritmos extranjerizantes, fue el formado a principios del siglo XX por Eduardo Montes y César Manrique.

EL DÚO MONTES Y MANRIQUE

Esta aún por reconstruirse la vida de estos dos eximios cantantes e intérpretes de la música criolla, sin embargo se sabe que Eduardo Montes nació en algún lugar de Lima el 31 de agosto de 1872 y falleció en el Rímac en 1939, aún a la fecha vive su última hija en el barrio El Porvenir. César Manrique nació un 25 de setiembre de 1880 en la calle La Huaquilla, Barrios Altos y falleció un 26 de diciembre de 1966. El dúo Montes y Manrique fue el primero que internacionalizó la música criolla viajando a Nueva York en 1911 a grabar nuestra canción popular, grabando 192 canciones en el acetato. En la medida que se difundía el fonógrafo, el cine, la luz eléctrica, los barrios se acercaban con la introducción de los tranvías, autos y otros medios de locomoción, la música criolla se difundió y siguió conquistando algunos sectores medios de la sociedad limeña.

FELIPE PINGLO ALVA

Precisamente el más grande compositor de la música criolla, Felipe Pinglo Alva, perteneció a un sector social medio bajo, pues su padre fue maestro primario, aunque muy vinculado a los sectores populares por la música que abrazó desde niño: la música criolla. ¿Quién fue Felipe Pinglo Alva?

Como no podía ser de otra manera, Felipe Pinglo nació el 18 de julio de 1899 en la colonial calle del Mascarón del Prado N° 500, Barrios Altos, apenas a 50 metros del único lugar de Lima donde se interceptan cinco calles: Cinco Esquinas y a 50 metros del Convento e Iglesia del Prado. Frente a su casa pasaba el tranvía que hacía el recorrido Plaza Dos de Mayo y Cinco Esquinas, teniendo en su respaldo la calle Los Naranjos. Esta zona fue un rincón tradicional de los Barrios Altos y de Lima de principios del siglo XX, lugar obligado para que los criollos mayores que Pinglo transiten con sus guitarras a armar sus jaranos en callejones y casas de vecindad.

Sus ancestros paternos provienen de la costa norte del Perú, Sechura, Piura, y no es casualidad que esta zona de los Barrios Altos desde fines del siglo XIX estuviera poblada por un buen número de familias que provenían de Piura, entre ellas los Pinglo. Hemos encontrado, por ejemplo, que en 1895 se había fundado en la calle Mascarón del Prado una asociación de piuranos residentes en Lima para ayudar al progreso de su tierra natal, adicionemos que el piurano tempranamente gustó de la

música popular, del buen comer y beber, ingredientes que son parte del perfil del barrioaltino y que tiene que haberlo heredado Felipe Pinglo Alva.

Felipe Pinglo, a diferencia de la mayoría de los criollos de su generación, estudió primaria en los colegios Los Naranjos y Sancho Dávila, y la Secundaria en el colegio Guadalupe, por tanto fue un criollo letrado, con cultura, por ello un investigador de la música criolla escribe: "El bagaje cultural de Felipe Pinglo era, sin lugar a dudas, superior al ambiente en que se desplazaba. Su amigo y compadre Pedro Espinel lo recordaría, al cabo de años, como un 'caballero con léxico'" (M. Zanutelli, 1999, p.11). Felipe Pinglo trabajó de empleado público compartiendo con su familia, transitando por las calles y callejones de los diferentes barrios de Lima con su guitarra al brazo difundiendo la música que él había creado, así como otros compositores. Se le atribuye a Pinglo Alva poco más de cien canciones entre valeses, polkas, one setp, fox-trots. Sólo vamos a destacar algunos valeses.

Pinglo es un compositor social que recrea en sus composiciones parte de la realidad de la sociedad limeña y los cambios que se venían suscitando a principios del siglo XX como puede apreciarse con una parte de ellas:

MENDICIDAD

Cubierto de harapos, la faz macilenta,
El pobre mendigo limosnea un pan;
Implorando siempre la bondad ajena,
A todos les pide una caridad.....

LA ORACIÓN DEL LABRIEGO

Es ya de madrugada, el labriego despierta,
al entreabrir sus ojos la luz del alba ve:
entonces presuroso, saliendo de su lecho
musita esta plegaria lleno de amor y fe.....

Dedica composiciones también a su esposa, a la mujer

HERMELINDA

Tus ojos ternura reflejan, me mata tu lindo mirar
Mi nena me robas la calma, y el alma, mi vida tuya será....

ROSA LUZ

La morena Rosa Luz que es mi beldad
A quien amo con todito el corazón

Saborea las caricias del cariño
Ella vive muy feliz con su pasión...

Pinglo tiene una diversidad de temas que lo hacen un compositor completo, admirado y querido por los limeños de las primeras décadas del siglo XX. así por ejemplo tiene un vals que recrea una decepción amorosa:

PASIÓN Y OUDIO

Ayer la amaba yo, hoy mi pasión es cruel
Termina en mí el deseo de amarla otra vez
En mi memoria está el deseo de amarla otra vez
En mi memoria está promesa de infame mujer
Que el tiempo no logró a lapidar un mal querer....

Interminable sería seguir citando y comentando sus composiciones, pero concluyamos con sus clásicos valeses:

EL ESPEJO DE MI VIDA

Ayer tarde me he mirado en el espejo,
Pues sentía por mi faz curiosidad,
Y el espejo al retratar mi cuerpo entero
Me ha brindado dolorosa realidad....

Y su inmortal

EL PLEBEYO

¡La noche cubre ya
¡Con su negro crespón
¡De la ciudad las calles
¡Que cruzan las gentes
¡Con pausada acción.....

Felipe Pinglo fallece un 13 de mayo de 1936 en la calle Penitencia 282, jurisdicción de los Barrios Altos. Su entierro fue multitudinario, en su memoria se fundó el Centro Musical “Felipe Pinglo” en la calle Mercedarias 1071. Sus canciones permanecen en la memoria colectiva de los limeños. El Centro Musical Felipe Pinglo funcionó en varios locales de Lima hasta que fue desalojado del último de ellos, pasando a “guarecerse” en una parte del local del Colegio Guadalupe informándome que ya se le ha dado un local propio.

OTROS CRIOLLOS BARRIOALTINOS

Si bien es cierto que Pinglo fue el hermano mayor y el máximo representante de los cultores de la música criolla de los barrios de Lima a principios del siglo XX, al lado de él hubieron también destacados guitarristas y compositores. Largo sería enumerar a todos ellos. Me referiré a Pablo Casas Padilla, excelente compositor, no puedo precisar si nació en los Barrios Altos pero sí sabemos que desde muy joven vivió en la calle Los Naranjos, después en el callejón de San José, para concluir su vida en un callejón de la calle El General (esta información puede modificarse). Todos estos lugares dentro del perímetro de los Barrios Altos. Heterodoxamente algunos criollos manifiestan que Casas es superior a Pinglo, pero considero que es un exceso. Tuvo muchas composiciones entre la que se puede destacar :

ANTA

Quisiera confesarte mi cariño
Quisiera que comprendas mi dolor
No se como podré expresar mi afecto
Mi pasión mi amor
mas temo el llegar a fracasar.....

Augusto Rojas Llerena, barrioaltino, tiene el vals “Navidad del Niño” y entre otros:

ROSADEAMÉRICA

Tus ojos son dos luceros quieren robármelos no señor
Porque eres mi linda Rosa
Como un tesoro que guardo yo
Escondido aquí en mi pecho
Llevo tu nombre grabado...

Para culminar, porque sería interminable proseguir, otro genuino representante criollo barrioaltino fue Ernesto “Chino” Soto, de una generación después de Pinglo, “zambo sacalagua”, fornido, “terror” de las mujeres en los carnavales de la plazuela Buenos Aires, eximio jaranista en casas y callejones barrioaltinos, hizo dúo con Jorge Gonzales y nos legó el hermoso vals:

LAABEJA

Quisiera ser como la abeja
Que vuela sin que nadie la detenga....

El “Chino” Soto ya no está con nosotros, así como muchos que han muerto en el anonimato, pobres y olvidados, porque nuestra identidad que se ha nutrido con sus composiciones los ha ignorado: Ticona, Víctor Grados “El Chacal”. Otros compositores sin ser barrioaltinos también han contribuido a que la música criolla viva en la mente y personalidad de muchos peruanos: Abelardo Núñez ferreñafano, norteño, autor de muchas canciones como: **MAL PASO**: Argumentando que tienes mala suerte, vas contándole a la gente ... Félix Pasache, nacido en el barrio de la Victoria que también a principios del siglo comenzó a convertirse a baluarte de la música criolla, compositor de **ESTE SECRETO**: Este secreto que tienes conmigo nadie lo sabrá

Este secreto vivirá conmigo una eternidad
Yo te aseguro nunca diré nada de lo que paso
Y no te preocupes queda entre los dos.....

La música criolla sigue vigente en el Perú del siglo XXI, tan cierto es que tiene su día en el calendario nacional: el 31 de octubre de cada año y el 2006 demostró que se está imponiendo al Halloween. En buena hora. □

Notas

- 1 *AGN. Notario Carlos Rosas, protocolo 642, fs. 218. Lima, 10 de diciembre de 1886.*
- 2 *Diario El Comercio, viernes 25 de setiembre de 1908, pp. 1.*
- 3 *Diario El Comercio, 15 de junio de 1913.*
- 4 *Diario El Comercio. Lima, 21 de mayo del 2006, p. a17.*

Bibliografía

Archivos consultados

AGN. Archivo General de la Nación.

Testimonio

Reyes Verástegui, Alejandro

Periódicos

El Comercio

Bibliografía

- BURGA, M. y FLORES, A.
1980 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Ediciones Rikchay Perú N° 8.
- EGAÑA, José María de.
1964 En *Mercurio Peruano*, Tomo I año 1791. Edición Facsimilar. Biblioteca Nacional del Perú.
- MEJÍA, Dario.
2006 *Pinglo y los Barrios Altos*. Correo electrónico, Melbourne, Australia.
- RAMÓN, Gabriel.
1999 *La muralla y los callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Prom-Perú.
- RAMA, Ángel.
1993 “La ciudad letrada”. En: *América Latina Palabra, Literatura y Cultura*. Organizadora Ana Pizarro. V. 1. pp. 567-588.
- REYES FLORES, Alejandro.
1995 “La nobleza limeña: fracción hegemónica 1750-1820”. En: *Ciencias Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales Año 1/ N° 1, Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales.
- 2004 “Huancavelica ‘Alhaja de la Corona’. 1740-1790”. *Ensayos en Ciencias Sociales*. Premio Nacional en Ciencias Sociales. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2004a *Historia Urbana de Lima: Los Barrios Altos 1820-1920*. Opúsculo. Editorial e Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2005 “Propiedades rurales de San Marcos. La hacienda-estancia Utcuyacu (Recuay-Ancash). Siglos XVIII-XIX”. En: *Ensayos de historia andina*, Luis Millones editor. UNMSM.
- STEWART, Watt.
1976 *Servidumbre china en el Perú*. Mosca Azul. Lima.

LOS BARRIOS ALTOS: UN ESPACIO DE LIMA. SIGLOS XIX-XX

VALDÉS MORANDÉ, Salvador.

“Familias chilenas descendientes de peruanos”. En *Revista del Instituto de Investigaciones Genealógicas*, N° 6, Lima, Perú.

VILLANUEVA, L. y DONAYRE, J.

1987 *Canción criolla*. Latina S. A.

ZANUTELLI, Manuel.

1999 “Felipe Pinglo... a un siglo de distancia”. Diario *El Sol*. Lima.